

Una estatua en honor de Sylvia Poll

Guillermo Malavassi*

Convencido del influjo benefactor del deporte sobre la educación de los jóvenes, Pedro de Coubertin tomó la iniciativa que los revivió a partir de 1896, como campo de experiencias para el despliegue de la personalidad, campo de juego para practicar la convivencia democrática y ocasión de intentar la perfección; por ello su lema **citius** (más rápido), **altius** (más alto), **fortius** (más fuerte). Siguió así ese educador el modelo intelectual neo- humanístico inspirado en los griegos.

Durante más de mil años los griegos, en la antigüedad, celebraron los Juegos Olímpicos - además de muchos otros similares- fuertemente adscritos a la vida religiosa de su nación.

El premio en aquellas Olimpiadas

consistía en una corona de hojas de olivo, tomadas del olivo sagrado que crecía detrás del templo del padre de los dioses -es que hablamos de la cultura pagana de los griegos. Narra la historia que cuando los vencedores regresaban a sus ciudades, eran recibidos con extraordinarios honores, entre los cuales estaba erigir **estatuas en su honor...**

Aquellas Olimpiadas tenían sin duda significado religioso, pues los helenos estimaban que el cuerpo humano tiene su gloria, lo mismo que el espíritu, y que la mejor manera de honrar a Dios -aquí resuena el eco de Platón- consistía en desarrollar armoniosamente cuerpo y alma.

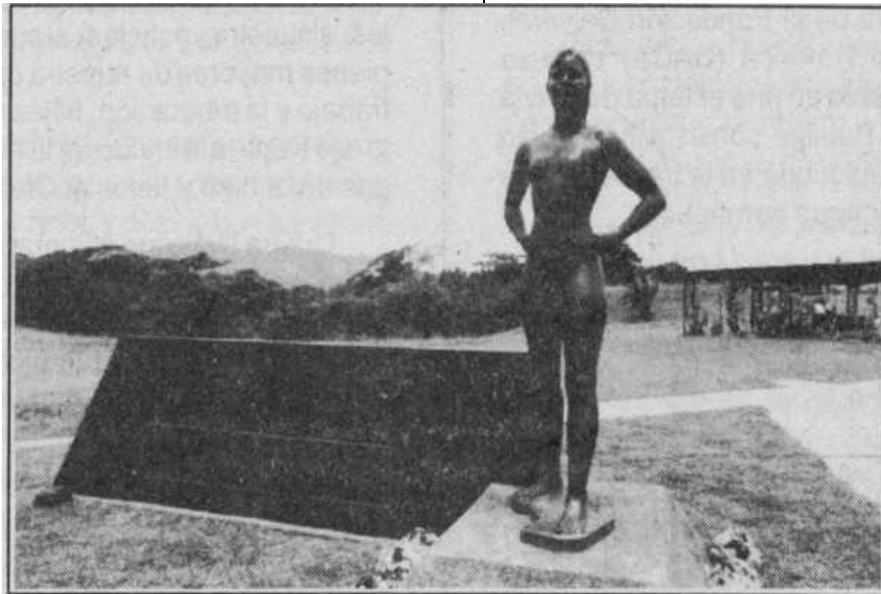
Fácil es comprender que aquellos Juegos

* Catedrático por treinta y tres años de Historia del Pensamiento, ex Ministro de Educación de Costa Rica, ex Diputado, cofundador de la Universidad Autónoma de Centro América, Rector de ella desde su fundación en 1976, autor de varios libros e innumerables artículos. La Cámara de Comercio de Costa Rica le otorgó el **Galardón Democracia y Libertad**, el 30 de noviembre de 1990.

ejercieran una influencia profunda y ennobecedora en la vida del pueblo, desde el año 776 antes de Cristo, en que comenzaron, hasta el 394, cuando el Emperador Teodosio los abolió.

El esplendor alcanzado por Grecia antigua y las hazañas de sus grandes atletas siempre estarán en la memoria de los hombres. ¿Cómo olvidar a Hermógenes que venció ocho veces en las Olimpiadas? ¿Cómo no admirar al tebano Lastenes

quien, insigne corredor, competía con caballos al galope? ¿Qué decir de Plimnéstor, que alcanzaba y atrapaba a una liebre en la carrera? ¿Cómo olvidar al mejor corredor de todos los tiempos, Ladas de Lacedemonia, quien corría sin dejar huellas -parecía que volaba- y quien pereció en pleno estadio al querer repetir una carrera **dólida**, esto es, de 24 estadios?



Importa recordar, no obstante, que los Juegos Olímpicos entre los griegos establecían ejercicios y competencias en tres órdenes: moral, intelectual y físico, primera organizada manifestación para el desarrollo integral de la persona. Se competía tanto en concursos para premiar la virtud, la honradez, la heroicidad, la fraternidad, el valor y el patriotismo, lo mismo que, en el orden intelectual, respecto de las lecturas públicas, declamación de poesías, narración de viajes y descubrimientos, la música y el canto, como, en el orden físico, en relación con danzas y ejercicios de toda clase. Su escenario fue el **estadio y el hipódromo...**

Muchos defectos acechan al deporte contemporáneo. Mas no es la ocasión para hablar de ellos, sino de sus virtudes. Recordando al magnífico doctor Marañón podemos decir: "las únicas lecciones provechosas del deporte, a saber, **la acción disciplinada y la capacidad de perder con dignidad**".

Ese afán por los nuevos Juegos Olímpicos congregó en Seúl a más de 10.000 atletas: a unos 15.000 representantes de los medios de comunicación; los participantes procedían de 161 países ¡Jamás habían sido tantos! Pues allí, en 1988, el 21 de setiembre, se hallaba Sylvia Poli. En la Olimpiada hay que competir a fecha fija, a hora establecida, en país extraño y en medio de otras circunstancias adversas ...y el mundo entero contempló el fruto de su disciplina, su esfuerzo, a la par de las mejores nadadoras del mundo, en lucha con el líquido elemento... y ¡vino la marca admirable! Hizo los doscientos metros libres en 1:58:67 para obtener así, en buena lid, la gloria de la medalla de plata. Su hazaña conmovió profundamente al país...

La Junta Administrativa de la Fundación Universidad Autónoma de Centro América (UACA) dispuso inmortalizar tal acontecimiento en una estatua de Sylvia -obra del escultor Crisanto Badilla— con esta inscripción en griego, tomada de S. Pablo, que en la traducción de Juan Mateos dice así, en lengua vernácula:

HE COMPETIDO EN NOBLE LUCHA

HE CORRIDO HASTA LA META

ME HE MANTENIDO FIEL

¿Por qué palabras de San Pablo? ¿Por qué en griego?

El mensaje cristiano iluminó el mundo y resabió múltiples cuestiones sobre el origen, grandeza y destino del ser humano, que habían permanecido herméticas en otras culturas.

San Pablo conoció lo mejor del mundo antiguo y no tuvo reparos en usar imágenes de los Juegos Olímpicos para ponerlas en la tesitura de la fe cristiana.

La lengua griega ha sido venero de mil riquezas humanas. La lengua griega “común” fue, además, el vehículo expedito que hizo correr el Evangelio por todas las orillas del **Mare Nostrum**.

San Pablo escribe esta Carta a Timoteo cuando ve que se acerca su fin, que estará coronado por el martirio. Le dice: "Tú no pierdas nunca el control, soporta lo adverso, trabaja en propagar la buena noticia y desempeñar bien tu servicio, pues por lo que a mí toca, estoy para derramar mi sangre y no me falta mucho para soltar las amarras". Luego viene el texto transcrito, lleno de significado.

En la intención de Coubertin estaba humanizar, mediante la vigencia de los Juegos Olímpicos. Bien está, entonces, recordar el **Homo sum, humani nihil a me alienum puto** de Terencio y acentuar a Pablo y su mensaje y el griego y todas esas dimensiones que contribuyen a superar los reduccionismos contemporáneos que también afectan las prácticas deportivas. Es importante que los seres humanos seamos fieles: a nuestra vocación; al cumplimiento del deber; a los bienes mayores de nuestra cultura; en el matrimonio, el trabajo y la tributación; fieles -como en sentida ocasión lo dijo Kant- al sentido de la humanidad; fieles a los amigos en el bien y fieles al Creador.

Quiera Dios que lo logrado por Sylvia Poli, en noble lucha, en alcanzar la meta y en mantenerse fiel al bien, continúen orientándola hacia las metas trascendentes de su vida y que, así también, edifique a la niñez y juventud, tan inclinadas a imitar los buenos ejemplos.

τὸν καλὸν ἀγῶνα ἠγωνίσμαί,
τὸν δρόμον τετέλεκα,
τὴν πίστιν τετήρηκα.

Πρὸς Τιμοθέον Β